

Reflexiones sobre unos centros en continuo cambio

A pesar de que estos listados puedan dar la impresión de que el bestseller lo domina todo, los técnicos matizan: También se leen muchos libros de mayor calidad literaria, que quizás no son tan fáciles de leer y por eso requieren más tiempo y por lo tanto es difícil que aparezcan en los primeros puestos. Títulos como Brooklyn Follies de Paul Auster o La conjura contra América de Philip Roth han permanecido fuera de la biblioteca durante todo el año, explica Mertxe Pérez de Ciriza, responsable de la biblioteca de Arrasate, que este mismo mes se trasladará a otro edificio, la nueva Casa de Cultura. Otros centros también tienen novedades: el centenario de la biblioteca de Eibar, la Carta de servicios que publica el KM o la zona wifi que cada vez registra más usuarios en Tolosa. En esta última localidad observan que las bibliotecas son cada vez más lugares de reunión y estudio, las salas de consulta y las obras de referencia apenas se usan, señala Karlos Linazasoro, quien añade con pesar: Se lee poco y se lee subliteratura. Y el porcentaje de literatura es ridículo, más si cabe en un pueblo tan euskaldun como Tolosa.

Las bibliotecas donostiarras destacan otros libros que se prestan mucho: los de autoayuda y medicinas alternativas, y los métodos de aprendizaje de idiomas en CD-Rom. Y se plantean entre los próximos retos una mayor presencia en internet y, al mismo tiempo, cuidar la atención personalizada. Iñaki Ceberio, desde Irun, considera interesante que se reflexione sobre las carencias en los equipamientos de que disponemos, los recursos económicos y humanos que facilita el Gobierno Vasco, y el escaso personal y la falta de reconocimiento de los profesionales.